
Modificaciones estructurales en la economía chaqueña: una mirada multiescalar

Damián Paikin¹

.....

Resumen

Desde el inicio de los estudios regionales en materia económica se planteó como desafío la posibilidad de realizar un análisis que, al tiempo que observaba las características concretas del devenir de los actores en un territorio determinado, pudiera dar cuenta de las modificaciones generales de la lógica económica a escala nacional o mundial que afectaban directamente dicho proceso.

En este sentido el presente artículo busca realizar el análisis de las modificaciones estructurales de la economía chaqueña tras la salida de la convertibilidad buscando observar los diferentes escenarios intervinientes tanto en la modificación del patrón productivo entre la soja y el algodón, como al interior del propio sector algodonero.

Palabras-clave: Estructura Económica, Chaco, Algodón, Soja, metodología

1 Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES), Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas (UBA) damian.paikin@fce.uba.ar

Structural changes in the Chaco economy. A multi-level approach

Summary

Since the beginning of regional studies on economic matters a challenge was posed: the possibility of analyzing the specific characteristics of developing actors in a given territory while accounting for general changes in economic logics, either in national or global scale, that affect directly the territorial process

In this sense, this article presents the analysis of structural changes in the Chaco economy after the crisis of 2001/2 showing the different scenarios in which the changes of production patterns between soybean and cotton as well as inside the cotton industry itself take place

Key words: Economic Structure, Chaco, Soybean, Cotton, Methodology

Introducción

Desde el inicio de los estudios regionales en materia económica se planteó como desafío la posibilidad de realizar un análisis que, al tiempo que observaba las características concretas del devenir de los actores en un territorio determinado, pudiera dar cuenta de las modificaciones generales de la lógica económica a escala nacional o mundial que afectaban directamente dicho proceso.

La discusión no es menor ya que por definición el análisis económico regional se interesa por las características y dinámicas de aquellas actividades localizadas en determinados ámbitos específicos, típicamente sub-nacionales, sobre los cuales convergen una serie de lógicas que el propio análisis procura identificar y articular para su comprensión. Es decir, que la particularidad de lo que sucede en el territorio define de por sí el campo de estudio. Pero al mismo tiempo, muchos de los sucesos allí producidos no responden a razones locales sino a sucesos que escapan a dicho ámbito dejando por tanto cuestiones centrales ajenas a la mirada del investigador.

Numerosas corrientes coinciden en esta forma de abordaje. La región como escenario de interacción social y espacial propio de la teoría de la estructuración, el interés de la geografía radical marxista por el desarrollo desigual, la diferenciación regional producto de las divisiones territoriales del trabajo propia del postfordismo son elementos que convergen y desembocan en una nueva geografía regional de los proce-

sos de reestructuración social y espacial (Albet, 1993), donde el espacio pasa a ser considerado como una configuración social.

Frente a esta definición del espacio como construcción social, es preciso sostener ante el estudio regional, la idea de la multiescalaridad, de manera tal de incorporar lógicas, procesos, fenómenos que, si bien inciden en el territorio, reconocen causas externas al mismo. El desafío no es sencillo ya que vincular diversas dimensiones en forma desagregada puede llevar a perder capacidad de análisis concreto sin aportar a la sistematización de la complejidad interviniente en cada proceso. En este sentido, diversos autores se han lanzado a la discusión sobre la cuestión entre los que resaltan los trabajos de Víctor Fernández (2010), Alejandro Rofman y Ariel García (2014), y Ariel Filadoro (2014), entre otros, los cuales plantean estrategias para desarrollar un análisis regional enmarcado en sus condicionantes tanto nacionales como globales.

Aceptada la premisa de la naturaleza global del espacio actual, la escala, antes una mera categoría dimensional, cobra una nueva función metodológica. Siguiendo a Farinós Dasi podemos aseverar que

“Para la comprensión de los hechos territoriales es necesario recurrir a la interacción múltiple (multinivel) entre las diferentes escalas espaciales (ningún nivel de estudio aislado es suficiente), pero también entre las diferentes escalas temporales y entre estructura, instituciones y agentes. La síntesis no solo se realizará a un mismo nivel escalar (entre los elementos propios de un espacio concreto, tal y como se hacía en la región geográfica clásica) o entre los diferentes espacios de la misma categoría escalar, sino también entre niveles escalares diferentes, analizando las interacciones a las que cada área está sujeta” (2010:57)

Por tanto, lo que se debe tender a construir en términos metodológicos es una nueva síntesis que combine la singularidad de cada región con su interdependencia global, donde la relación jerárquica entre las escalas variará según cada caso.

La pregunta que surge entonces frente a este panorama es cómo desde esta perspectiva de análisis multiescalar construir una síntesis que dé cuenta de la complejidad del fenómeno. Interrogante que tiene como respuesta inmediata más no sencilla la idea de la generación de una matriz capaz de organizar la multiplicidad de niveles que intervienen en cada proceso de construcción de un entramado de desarrollo económico, político y social en el territorio. De hecho, este artículo es un intento de aportar a la construcción de esta matriz para un caso seleccionado como es el de la transformación de la economía chaqueña.

En este sentido, es posible iniciar el trabajo sumando al nivel regional, dos nuevos espacios, como son el nivel nacional y el nivel mundial, para poder abarcar la totalidad de las interacciones que desde sus múltiples direcciones inciden en el territorio. Queda claro que la dimensión nacional tantas veces atacada particularmente desde la mirada económica en las últimas décadas sigue siendo un espacio organizador por excelencia de las transacciones comerciales en tanto y en cuanto su entidad reguladora, el Estado Nación, ha podido enfrentar los embates de la globalización conservando ámbitos de soberanía sobre el territorio.

De esta forma, su inclusión se vuelve obligada quedando aún definir qué dimensiones de análisis deben cruzar estos niveles para construir una herramienta válida.

Particularmente Filadoro (2014) en su trabajo sobre el problema multiescalar plantea, siguiendo los fundamentos del concepto de régimen de acumulación propuesto por la teoría francesa de la regulación (Boyer, 1992, 1996) cinco dimensiones estructurales a partir de las cuales, de sus entrecruzamientos, se definirá la lógica del régimen de acumulación. En ella incorpora cuestiones propias de la lógica económica, como formas de competencia, relación salarial y regímenes monetarios, por un lado, y las formas de estructuración del Estado, por el otro, las cuales deberán ser observados en cada uno de los niveles.²

Interesante, este planteo construye una primera aproximación a una matriz donde, sin embargo, algunas cuestiones parecen quedar ajenas. Particularmente, se entiende para el entramado productivo chaqueño un tema fundamental: La relación tecnológica, sabiendo la centralidad del componente científico en el análisis de los cultivos transgénicos asociado tanto a la tecnología de semillas como al uso de agro tóxicos.

2 La definición de cada dimensión según explica el autor sería de la siguiente manera:

- 1) Formas de la competencia: Define las relaciones que se establecen entre las empresas y los productores, su lógica de concentración, sus estrategias de valorización y los vínculos entre los grandes grupos y las pequeñas empresas entre otras dimensiones
- 2) Relación Salarial: Planteada en torno a las pautas y niveles de remuneración del trabajo, así como la lógica de organización de los mismos
- 3) La forma Estado: Pensada en torno de su capacidad reguladora en tanto organizador de las relaciones económicas. Incluye aquí lógicas institucionales de escala planetaria, como el FMI, las Naciones Unidas, etc.
- 4) El Régimen Monetario: Organizado en torno a los regímenes cambiarios, también incluye los niveles de inflación y el sistema de créditos, particularmente en relación a la tasa de interés
- 5) El Régimen internacional: Pensado como el conjunto de normas que los Estados nacionales adoptan para relacionarse con el espacio internacional, definición bajo la cual entra en confusión con la forma Estado a escala mundial.

En este sentido, en el presente trabajo se plantea la utilización de cuatro dimensiones que se consideran centrales. La primera, siguiendo a Filadoro, las Formas de Competencia, explicando estas como las lógicas de organización entre privados, sus relaciones de subordinación y sus estrategias de valorización. La segunda, la relación Salarial, entendiendo principalmente a la misma como las formas que adquiere la relación entre el mundo del capital y el mundo del trabajo.

La tercera, por su parte, La organización estatal, entendiendo por esto las iniciativas de los entes públicos (en cada nivel) en relación a la temática a estudiar. Y finalmente, la ya mencionada Relación tecnológica, o las lógicas que adquiere la relación entre el mundo científico y el mundo de la producción, incluyendo las discusiones en torno a la propiedad intelectual.

Tomando en cuenta lo anterior se plantea entonces el desarrollo del análisis de la modificación de la estructura productiva chaqueña, basada en la nueva relación entre el avance de la soja y el complejo algodonero, de acuerdo a la matriz definida con tres niveles (Mundial, Nacional y Regional) y cuatro dimensiones (Formas de la Competencia, Relación Salarial, Organización Estatal y Relación Tecnológica).

En este marco, a continuación se propone una descripción inicial de las transformaciones sucedidas en el complejo económico chaqueño en la última década, para luego proceder al análisis a partir de la utilización de la metodología planteada.

Transformaciones estructurales de la economía chaqueña en la última década

Tras la crisis del año 2001, la estructura económica chaqueña consolidó un fuerte cambio en su patrón productivo. En consonancia con el conjunto de la lógica agropecuaria nacional, la soja, impulsada por el alza de su precio, inició su implantación en territorio chaqueño en reemplazo de otros cultivos (Cuadro 1). Pero a diferencia del campo pampeano, donde este reemplazo se dio en desmedro de otras producciones cerealeras como el maíz o el trigo, con lógicas productivas similares en relación a su forma de organización, su lógica de empleo de la tierra y su demanda de mano de obra, en el Chaco esta transición se realizó principalmente planteando el declive de su producción más identitaria, el algodón.

Cuadro 1.
Evolución Superficie Sembrada de Soja

1900 / 1995



1996 / 2000



2001 / 2005



2006 / 2010



Fuente: IMHICIHU-CONICET

Tal cual expresa Mario (2014): “debe tenerse en cuenta que la soja y el algodón son producciones sustitutivas en el uso de la tierra. El algodón se cultiva anualmente y la soja, por su parte, puede sembrarse sola en una rotación anual, o luego de la siembra de trigo. En cualquier caso, reemplaza al algodón” y por tanto debemos observar su aumento como un abandono antes que una complementación entre ambos cultivos. En este sentido, en cierta medida, el gráfico expresa estas dinámicas contradictorias a partir del ingreso al nuevo siglo aunque reconociendo en este último tramo (2012 en adelante) un cierto recorrido similar, en donde las alteraciones, culminado el proceso de reemplazo de una plantación por otra, reconocen principalmente una raíz climática en virtud de un fuerte ciclo de sequías³ (gráfico 1).

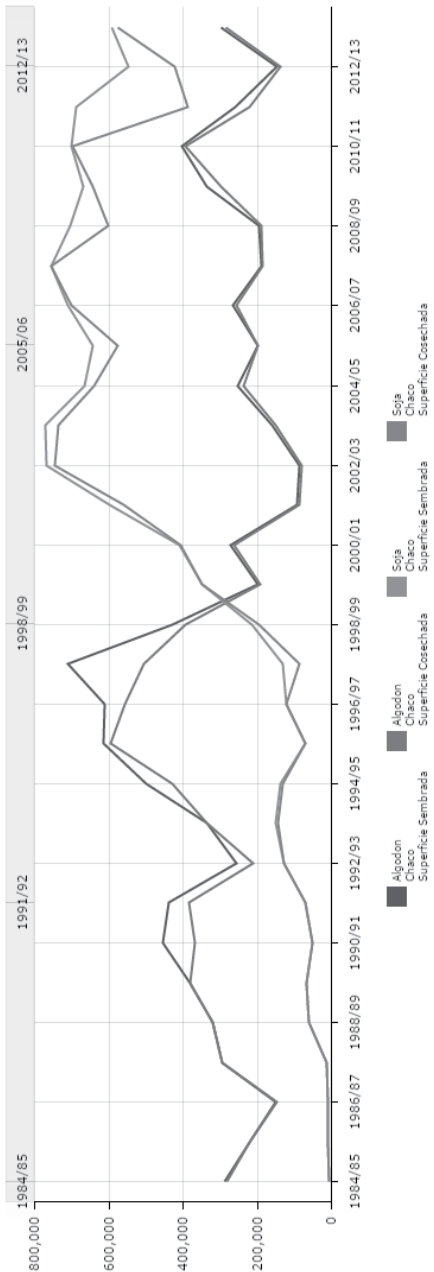
Así, esta modificación estructural generó no sólo un cambio de cultivo, sino una nueva lógica de organización social del campo chaqueño. En principio, se pueden observar dos grandes dimensiones donde la modificación de cultivo ha generado un cambio significativo: 1) El uso y propiedad de la tierra; 2) la demanda de mano de obra.

Por otro lado, la propia lógica de producción aldononera ha sufrido en los últimos años importantes modificaciones a partir de tres factores determinantes. El primero, la introducción de semillas genéticamente modificadas que han reemplazado en forma total a las semillas tradicionales, pero que al mismo tiempo han generado, ante la incapa-

3 Este análisis se puede encontrar en diferentes sitios. Por caso, el diario Chaco, planteaba en su edición del día 22/05/2012 “Prevén caída del 18% en esta campaña de Soja. La consultora internacional Oil Word estima que la cosecha argentina caerá en 40 millones de toneladas. La reducción estaría causada por la sequía” (disponible en <http://www.diariochaco.com/noticia/146437/Preven-caida-del-18-en-esta-campana-de-soja.html>) o La voz de Chaco, en su edición del 13 de Febrero de 2014 escribe “Drástica caída de las exportaciones en la provincia: descenso del 54%. Son datos de 2013 en comparación con 2012 y se explican en base al freno de la soja por culpa de la sequía (http://www.diariolavozdelchaco.com/notix/noticia/36380_drastica-caida-de-las-exportaciones-en-la-provincia-descenso-del-54-.htm).

También la Bolsa de Comercio de Rosario, en su informe semanal n° 1666, del 11 de Julio de 2014, pone énfasis en el problema climático como la causa de la caída de los cultivos de soja y algodón en Chaco durante el año 2012/2013, bajo el título “En el cultivo de Soja, hay que cuidar a los productores del NOA y NEA”, donde se expresa: “el desaliento en la siembra en el norte argentino lo genera el fuerte impacto que tiene la variable climática en la rentabilidad del negocio, ya que produce bajas de gran consideración en los rindes y en muchas áreas ni siquiera se puede cosechar por la seca. Lo sucedido en las últimas tres campañas lo muestra con absoluta claridad. El resultado final de la campaña 2012/2013 fue pésimo en el norte por la falta de precipitaciones pluviales. Idénticos resultados negativos se habían registrado el año anterior.” (disponible en <https://www.bcr.com.ar/Pages/Publicaciones/infoboletin-semanal.aspx?IdArticulo=965>). Último acceso: 06/03/2016

Gráfico 1.
Hectáreas Sembradas y Cosechadas Soja / Algodón Provincia de Chaco



Fuente: Sistema integrado de Información Agropecuaria (SIIA)

cidad por costos de obtener el paquete tecnológico completo (semillas oficializadas, herbicidas, etc.), mayores divergencias en los rindes entre los grandes y medianos productores y los pequeños. El segundo, la revolución en términos de tecnología de cosecha, proceso que como veremos más adelante, coadyuva junto con el proceso de sojización al descenso de la demanda de mano de obra. Y finalmente, la aparición de una extendida plaga a nivel regional (el picudo), cuyo control implica un estricto cumplimiento de procedimientos y normativas que por múltiples razones se alejan de las posibilidades de los pequeños productores.

En este contexto, tanto el proceso de sojización, como la propia lógica de transformación de la producción algodonera han tendido al vaciamiento del campo chaqueño y a la concentración de la tierra. Claramente, dicha transformación reconoce múltiples actores interviniendo, particularmente vinculados al territorio como son los propios productores y el gobierno provincial. Sin embargo, será el contexto mundial el que por sus características, comande este proceso de modificación rotunda del territorio, tanto por el sostenimiento del precio mundial de la soja, como por la transferencia de tecnología a partir de la generación de las semillas genéticamente modificadas. En este sentido, si bien coadyuvantes a un mismo fenómeno tanto la soja como el proceso propio del algodón son dos desarrollos diferentes que valen la pena ser puntualizados.

Las transformaciones a partir de la sojización

Las características disímiles de la producción de la soja y el algodón han generado una fuerte transformación en el campo chaqueño, tanto en su lógica productiva como en la propia tenencia de la tierra ante la imposibilidad, sobre todo para los pequeños productores, de sostenerse frente a la desaparición de la entrada de ingresos adicionales que significaba su vinculación como asalariado al momento de la cosecha del algodón.

Esta situación permite definir esta transición como “el ejemplo más dramático de la reestructuración de la agricultura argentina” (Aparicio, 2005:10). En forma simultánea los cultivos de oleaginosa (preferentemente soja y girasol) se expandieron aceleradamente a través del accionar de nuevos agentes que se incorporaron al territorio con una dinámica distinta, coexistiendo con los esquemas tradicionales de tipo

familiar vinculados al cultivo algodonero, al que a la vez de reemplazar, modificaron sustancialmente.

Vale decir que la producción algodonera fue, desde su implantación en la década del '30, la actividad principal de todos los estratos de agricultores de la provincia. Tanto los grandes productores como los pequeños entendieron durante más de 70 años su desarrollo y supervivencia asociados a dicho cultivo. Obviamente, las lógicas de producción llevadas adelante por unos y otros fueron diferentes por el uso de maquinaria, vínculo con las desmotadoras⁴ y capacidades de reposición frente a dificultades climáticas. Sin embargo, durante todos estos años ambos segmentos mantuvieron una importante relación, sobre todo a partir de dos puntos centrales. En primer lugar, el uso de los pequeños productores y sus familiares como mano de obra durante la cosecha, hecho que complementaba los ingresos de estos últimos sobre todo para aquellos propietarios de 50 hs. o menos. En segundo lugar, la compra de las producciones por parte de los grandes productores, evitando la intermediación con acaparadores privados y facilitando la lógica de comercialización. Es importante aquí remarcar que si bien la mayor producción del algodón hoy se da en las grandes explotaciones (50 % en las de más de 100 hectáreas), el 66 % de los productores tenían en Chaco hasta el último censo agropecuario de 2008, menos de 15, número que llega al 98% en provincias como Formosa (Forclaz, M; Mazza, S. y otros, 2010).

Durante todo este período, Chaco significó entre el 70 y 85% de la producción nacional de Algodón, principalmente destinada hasta los años '90 al mercado interno y con precio sostenido por la intervención estatal (Carlino, 2001). Sin embargo, este proceso no significó la industrialización provincial en el desarrollo de la cadena de valor del hilado. Si bien durante los años '60 hubo un cierto desarrollo de la industria textil en la provincia, dos factores condicionaron fuertemente este desarrollo. Por un lado, la preferencia de los industriales de ubicar sus

- 4 “El desmote es la etapa de transformación agroindustrial a través de la cual el algodón en bruto cosechado es procesado para separar la fibra de la semilla. La fibra es prensada en fardos de 180 a 250 kg para su comercialización en el mercado interno e internacional. La semilla se maneja a granel y sus destinos básicos son la industria aceitera, el uso y la simiente para siembra en el país. Los subproductos del desmote son destinados a usos diversos. La fibrilla es empleada para la elaboración de algodón hidrófilo y otros productos textiles. Impurezas mayores del desmote de algodón, como carpelos, fragmentos de tallos y ramas, tienen usos variados (combustible, ladrillería, fertilizantes orgánicos, etc.). Como subproductos del proceso aceitero resultan linters, tortas, pellets y expellers; el primero se destina básicamente para elaboración de algodón hidrófilo, y también papel, pañales, etc., mientras que los restantes tienen como destino el uso ganadero.” (Valenzuela y Scavo, 2011)

plantas en las cercanías de los mercados de consumo para abaratar los costos de traslado de los bienes finales. Y por el otro, la política de promoción industrial planificada desde el gobierno nacional para otras áreas, como San Luis, Tucumán o La Rioja, que atrajeron también la atención de los inversores.

Durante los años '90 la apertura de la economía permitió el acceso al mercado internacional (hasta ese momento sólo accesible una vez cubierta las demandas del mercado doméstico), siendo Brasil el principal destino de los envíos. El ingreso de divisas y la perspectiva de un futuro venturoso generaron un fuerte proceso de modernización con incorporación de nuevas máquinas desmotadoras no sólo en el segmento de los grandes productores, sino también en el de los medianos, generando un fuerte reemplazo de mano de obra. Al respecto, señalaba la prensa local por esos años:

“1995 mostraba a una provincia en una alocada carrera de instalaciones de desmotadoras y batía todas las marcas de ventas en las concesionarias, elevando el parque de cosechadoras por encima del millar. Esa primavera algodonera que alcanzaba su pico máximo a mediados de los '90, como contraste generaba uno de los mayores endeudamientos de los que se tenga conocimiento en la historia de los colonos chaqueños, además de profundizar la permanente migración hacia las ciudades desde los campos del interior, dejaba como amargo corolario la pérdida de la titularidad y el trabajo de la tierra chaqueña, hoy en manos de empresas extra Chaco (sic)”.

(Suplemento Norte Rural, 31/12/2003: 2).

Sin embargo la caída del precio del algodón en 1998 (basado en la crisis asiática y la gran oferta del bien justamente impulsada hasta ese momento por el crecimiento principalmente de la demanda del sudeste de dicho continente), sumado a un período extremadamente húmedo que provocó dificultades para la siembra, generó un primer llamado de atención que se acentuó con la crisis de 2001, cuando a los temas evidentes de restricción de los mercados de destino interno, se sumó la reducción de la demanda brasileña, país que se embarcó en esos años en un proceso de autoabastecimiento de algodón,⁵ provocando la incapacidad de pago de sus créditos para un importante número de produc-

5 La Nación, sección Opinión “Crisis Algodonera”. Sábado 31/8/2002. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/427066-crisis-algodonera> (último acceso 06/07/2016). Mismas causas de la crisis algodonera son esgrimidas en diferentes textos como el de Alicia Carlino (2001) y Cristina Valenzuela (2006)

tores. Según Valenzuela y Scavo (2011) “Estos estratos de agricultores endeudados e imposibilitados de cumplir con las obligaciones contraídas, así como de obtener nueva financiación y seguir produciendo según los modelos tradicionales, abarcaban en un 80 % a los poseedores de explotaciones que van desde los 25 a las 200 hectáreas.”

Frente a este escenario, la aparición de la alternativa de la soja significó para muchos productores una posibilidad de revertir esta tendencia compleja a partir de un producto con mayor rentabilidad pero sobre todo con un precio más estable y transparente. Sin embargo, para los pequeños productores, antes que una alternativa la soja se ha presentado como una gran amenaza. En primer lugar, por lo que Rofman y García (2007) consideran una limitación estructural o una “barrera para el uso de la opción”, dada la imposibilidad por el tamaño de la finca de generar un desarrollo rentable de la soja. En segundo lugar, por qué aún si fuera propietario de una superficie mayor, el riesgo asociado al cultivo de la soja es más alto, en términos de vulnerabilidad frente a inclemencias climáticas, que las asociadas al algodón. Aquí también es ilustrativo sobre este punto el testimonio recogido por Valenzuela y Scavo (2008). “El algodón siempre me gustó porque es una planta que si se quiere para un colono chico más esperanza te da. Porque a lo mejor viene una seca y volteá toda la carga, y viene la lluvia, se compone y te da de vuelta. El grano (soja) no, el grano viene una seca, termina y ya. (Vicente, 67 años, propietario de 29 hectáreas, Pampa Napenay).

En tercer lugar, por el mencionado quiebre del vínculo laboral que generaba la cosecha del algodón incluso para los pequeños propietarios, quienes complementaban sus ingresos trabajando para terceros en forma temporal. Si bien es cierto que la modernización tecnológica había complejizado esta relación durante los años ‘90, la llegada de la soja determinó un deterioro aún mayor. Como plantea Rofman (2000) “quienes operaban en unidades minifundistas completaban los ingresos necesarios para su subsistencia con el trabajo de recolección a mano de los capullos de algodón, en las fincas de tamaño mediano o grande.”

Y en último lugar, por una cuestión identitaria, ya que para la mayor parte de los productores, el algodón se presenta como una herencia familiar y su manejo, como una tradición pasada de generación en generación. Como siempre la dimensión cultural, social e incluso individual asociada a la identidad es la más difícil de aprehender por parte de los investigadores dado la multiplicidad de dimensiones que se ponen en juego a la hora de construir un proceso identitario. Pero esta dificultad no debe llevar a dejar de lado un hecho que, en su destruc-

ción, transformación o difuminación, afecta en forma directa la vida de miles de personas generando en ocasiones consecuencias sociales en términos de fragmentación del tejido familiar o comunitario aún mayores que las asociadas a la degradación económica a las que muchas veces viene asociado.

En este sentido el hecho de que muchos pequeños productores terminen arrendando sus tierras para cederlas al cultivo de soja de *pooles* de siembra o grandes productores zonales, pero sostengan para sí una pequeña porción donde continúan sembrando en forma directa algodón hablan a las claras del peso identitario de este cultivo.

Concentración de la tierra y migración

Retomando lo mencionado anteriormente, la práctica del arriendo fue complementada con la venta directa de los campos, particularmente a productores santafesinos y cordobeses, generando a partir del proceso de tecnificación en primer lugar durante los años '90, y sojización, durante los recientes 2000, el vaciamiento del sector agrario chaqueño en términos poblacionales e impulsando una corriente migratoria hacia los centros urbanos (Cuadro 2). Como afirma Valenzuela (2005, pp: 13) "El advenimiento de estos nuevos agentes productivos, -oriundos y residentes en otras provincias del área pampeana-, atraídos por los bajos precios de la tierra, generó la ruptura de la cadena comercial en las localidades del interior, por cuanto la renta agrícola se salió del circuito local. Los nuevos agentes productivos cordobeses y santafesinos encontraron en el área sudoeste del Chaco extensiones suficientes para expandirse, y conjugaron la tecnología de insumos y procesos -contratada- con la toma de tierras en arrendamiento por un año o dos, disponiendo de liquidez para pagar de forma adelantada la renta del campo, antes de comenzar la implantación."

Estas nuevas corrientes migratorias generaron a la vez que el vaciamiento del campo, un aumento considerable en los nucleamientos urbanos de las zonas sojeras chaqueñas, atrayendo población en base al aumento de la riqueza de la zona, antes que como empleo directo del sector. De esta forma, tal como afirma Reboratti, C. (2009), las localidades de Charata, Las Breñas o Gral. Pinedo, crecen más del 40% en los últimos veinte años, duplicando la tendencia general de la provincia que

crece en este período levemente por debajo del 20%.⁶ Así, Charata pasa de 15.836 habitantes en 1991 a 29.200 en 2015, mientras Las Breñas realiza un movimiento similar pasando de 14.116 a 25962 para la misma fecha (fuente: INDEC).

Cuadro 2.
Trabajadores en forma permanente en explotaciones agropecuarias de la provincia del Chaco

Año	Cantidad
1960	77.254
1988	56.347
2002	36.135
2010	25.376

Fuente: Censo Nacional Agropecuario / Censo Nacional 2010⁷

Es decir, que el vaciamiento del campo chaqueño tiene una doble causalidad. Por un lado, la venta de tierras, que no se da tanto sobre el pequeño productor, sino sobre el mediano, generando de todas formas, como se planteó anteriormente, la ruptura de la relación laboral del pequeño productor con el mediano y el grande. Y por el otro, la ausencia de necesidad de mano de obra que impone el nuevo cultivo al tiempo que avanza la tecnificación en el mundo algodónero.

En términos de comparación *vis a vis* Algodón/Soja en materia de uso de mano de obra, tal como plantea Capitanich (2004), el ciclo anual de una hectárea cultivada y cosechada de algodón ocupa al menos 40 jornales, mientras que la soja requiere la quinta parte por hectárea y la ganadería, un tercio.

Asimismo, este fenómeno generó también la concentración de la tenencia de la tierra y la desaparición de numerosas explotaciones agrarias. Según el Censo Agropecuario de 2008, la provincia de Chaco pasó de tener 21.284 establecimientos en 1988 a 15.749 en 2008.

6 Chaco, según datos del Indec, ve aumentar su población de los iniciales 893.677 de 1991 a 1.119.667 habitantes estimados para el año 2015.

7 Lamentablemente en este punto no existen datos del Censo Nacional Agropecuario del 2008, por lo que se trabaja con el Censo Nacional de Población del año 2010, donde se describe a la Población Mayor de 14 años según rama de actividad económica.

El cambio tecnológico en el algodón. Un aporte más al cambio de la estructura económica chaqueña

Mientras esto ocurría en relación a la aparición de la soja en el campo chaqueño, otro proceso de similar importancia se daba al interior del propio esquema del mundo algodonnero, derrumbando las lógicas tradicionales del sector. En el marco de las transformaciones tecnológicas en el algodón realizadas durante la década del '90, que incluyeron la compra de maquinaria para la cosecha bajo la denominación "*picker*"⁸, comenzó un fuerte proceso de sustitución de mano de obra que afectó directamente a los pequeños productores, en la forma mencionada anteriormente en relación a la ampliación del cultivo de soja y la ruptura de las relaciones salariales entre pequeños y medianos productores de algodón. Sin embargo, los años '2000 verían nacer un nuevo proceso que cambiaría definitivamente la producción algodonnera, donde participaron activamente tanto empresas transnacionales (Monsanto) como organismos públicos nacionales (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA).

En 1998 se permite en la Argentina la introducción de la primera semilla transgénica vinculada al Algodón, bajo patente de Monsanto. Se trata la variedad BT, resistente a lepidópteros, la cual para el año 2003 explica el 20 % de la superficie cultivada. Mientras tanto, la ruptura de la paridad cambiaria y la crisis económica del país llevará a un proceso de readecuación de la forma de producción ante la imposibilidad de continuar la importación de maquinarias picker y el inicio de la fuerte

8 Las cosechadoras picker y stripper son dos tipos diferentes de vehículos autopropulsados aptos para el trabajo con el algodón. El primer caso, con un universo compuesto mayormente por equipos importados, representa el concepto de cosecha mecanizada tradicional. Dentro de este sistema existen equipos de 2, 4, 5 y 6 surcos. El sistema picker cuenta con cuerpos cosechadores integrados por un juego de 2 tambores giratorios por surco, regulables en altura y que giran sobre sus ejes verticales con sentidos contrarios; contienen husillos, que al girar sobre sus ejes, arrojan la fibra de las capsulas al enfrentar las plantas, liberándola posteriormente al alejarse de ellas. Estas cosechadoras poseen cuerpos para dos o más surcos (hasta 6) según los modelos. La regulación de la distancia entre surcos es fija, aunque se han visto últimamente algunas adaptadas a la necesidad del surco estrecho. Por su parte, las cosechadoras stripper, más modernas, se definen por su capacidad de acción dentro de la lógica del surco estrecho a partir de una plataforma regulable en altura constituida por puntones que "peinan" las plantas arrancando las capsulas. (información tomada del informe "Relevamiento del Parque de cosechadoras, modulares y equipos de transporte del algodón en la Argentina 2011", realizado por el Centro Regional Chaco/ Formosa del INTA).

competencia de la soja, la cual con su modelo de negocio y cosecha comenzaba su proceso de ascenso en el noreste argentino.

En esta nueva etapa, será el INTA el instituto a partir del cual se promoverá la transformación del cultivo a partir del desarrollo de una nueva semilla, la RR, que con patente de Monsanto tendrá la característica de una fuerte resistencia al glifosato, permitiendo con esto el desarrollo del método *stripper* de siembra en surco estrecho (de 1 metro a 0,5) favoreciendo el aumento de la productividad por hectárea.

Ahora bien, está novedad, si bien será incorporada en cierto sentido por el conjunto de los productores (la semilla transgénica BG que apila las dos transformaciones anteriores explica al año 2011 el 90 % del algodón sembrado, mientras el 10 restante aún sostiene la RR), generará diferencias entre los productores grandes y los pequeños ampliando la brecha de rentabilidades. En principio este fenómeno se da por la propia adquisición de la semilla, que tiene un costo elevado en virtud del traslado al precio de la patente. Sin embargo, al generar la planta su propia semilla, tras la primera cosecha, quedan en manos del productor nuevas semillas que serán usadas para nueva siembra o para la constitución de un mercado secundario, del cual se proveerán los pequeños productores a un precio infinitamente menor (a partir de la denominada bolsa blanca). Así, según Elena (2010) mientras que la semilla “oficial” llegaba en la campaña 2011 a un precio de 630 \$ por hectárea, la “informal” apenas alcanzaba los 80.

Esta situación que expandió en forma exponencial el uso de la semilla transgénica, generó de todas formas dificultades para los pequeños productores, quienes no podían, en el mercado informal, confirmar la procedencia y la efectividad de las semillas las cuáles serían luego fumigadas con glifosato, segundo producto esencial del nuevo paquete tecnológico y requisito indispensable para la siembra de surco estrecho.

Así, los rindes de producción esperados entre aquellos que usaban el paquete completo y aquellos que no, se ampliaron pasando de 1 tonelada por hectárea a 3, provocando una diferenciación desconocida hasta el momento entre las distintas producciones, acrecentada por la presencia del picudo. En este contexto, el paquete tecnológico, antes que favorecer a los pequeños productores, parece condenarlos a su desaparición. Según Arza y Zwanenberg (2012)

“la opinión generalizada entre muchos funcionarios de gobierno provincial y también entre muchos agentes del INTA es que el algodón ya no es viable en pequeña escala. Desde estos sectores se propone una reconversión de los pequeños aldoneros a la producción de otros cultivos, especialmente alimentos (hortalizas y

ganadería menor). Un problema de esas propuestas es que desatienden la identidad algodonera que históricamente poseen estos productores, para quienes el cultivo del algodón ha sido la principal actividad generadora de ingresos en varias generaciones.”

Formulando la matriz. Hacia la búsqueda de un esquema multiescalar

En virtud de lo analizado, podemos describir el cambio estructural sucedido en la provincia de Chaco como un proceso multicausal cuyas consecuencias han generado una tendencia a la concentración de la tierra, así como a la migración de los pequeños productores algodoneros hacia las ciudades ante la incapacidad de sostener sus medios de vida. Es decir, como planteábamos al comienzo, quizás estemos en presencia de una de las mayores transformaciones estructurales de la última década en la economía argentina. Sin embargo, pese a la intervención de múltiples actores, dos factores parecen haber influido de manera determinante en la modificación del patrón de acumulación provincial. La llegada de la soja, influenciada por su alto precio internacional y la reconversión del cultivo de algodón a partir de la modificación del proceso de siembra y del componente genético de la semilla.

Estos dos elementos reconocen a nivel escalar, un claro componente internacional, dado que tanto el precio de la soja y el algodón como la transformación genética de la semilla del algodón provienen de dicho contexto. Pero lo más interesante en todo caso en relación a esta cuestión, es el cambio de la función de comando al interior del propio complejo productivo. Más allá del caso del crecimiento de la sojización, donde el elemento nodal pasa a ser el *pool* de siembra, dentro del complejo algodonero la modificación genética ha generado un traslado de la capacidad decisiva desde el escalón industrial (empresas desmotadoras e hilanderas) hacia la proveedora de semillas y asociados, particularmente la transnacional Monsanto, propietaria de los tres eventos de desarrollo genético aprobados en el país.

Dos hechos dan cuenta de la capacidad de definición de dicha empresa sobre el nuevo modelo productivo. El primero, el hecho de que solamente con la productividad asociada a la semilla resistente al glifosato, con sus características como la posibilidad de desarrollo del surco estrecho, la siembra de algodón en la Argentina alcanza rendimientos suficientes para convertir a la actividad en rentable. El segundo, la deci-

sión de la multinacional de no desarrollar la semilla resistente al picudo algodonero por considerarlo un problema focalizado en la región del MERCOSUR, menor por lo tanto en su esquema de negocios internacionales (Arza y Zwanenberg, 2012).

En este marco entonces nos encontramos con un proceso de modificación estructural, si bien no organizado desde el contexto internacional, si comandado desde allí. Este hecho demarca incluso la voluntad de los actores locales, como el propio Estado tanto a nivel local como nacional, quienes han intentando con éxito relativo sostener el antiguo modelo de explotación con el objetivo de evitar las consecuencias sociales asociadas a la nueva lógica productiva. Esta tarea se ha realizado, en el primer caso, a partir de la creación, en un intento por sostener la actividad algodonera de los pequeños productores, de importantes programas de subsidios a la producción y reparto de semillas⁹ y gasoil, mientras que desde la esfera nacional se ha planteado la promoción del Plan de Desarrollo Sustentable y fomento a la producción algodonera, como instrumento insignia de una búsqueda de generar marcos de seguridad y previsibilidad ante una actividad sumamente volátil.

Sin embargo, si bien la caída de la siembra de algodón se detuvo, esto no generó un regreso al esquema previo sino por el contrario un aumento de la concentración de la producción en manos tanto de grandes productores locales, como de empresarios extra provinciales que vieron en el algodón, ante el desarrollo de políticas de protección y promoción, un buen marco de diversificación para su producción, principalmente sojera, de la pampa húmeda.

En este sentido, retomando la matriz observamos aquí un nuevo componente ajeno al nivel regional, como es el ingreso de inversores pampeanos a una economía tradicionalmente, al menos en su etapa de producción, local. Esta aparición de nuevos capitalistas, en el eslabón de formas de competencia, complejiza aún más la situación de los pequeños productores que resisten la venta de sus tierras, al generarse una nueva ruptura de sus vínculos sociales construidos incluso con los grandes productores zonales

Finalmente, un tercer elemento de interés, más allá de la constitución de un determinado tipo de cambio, el cuál en principio antes que una variable debe ser asumido como un dato por la incapacidad del sector de influir en la fijación del mismo, se encuentra en el pa-

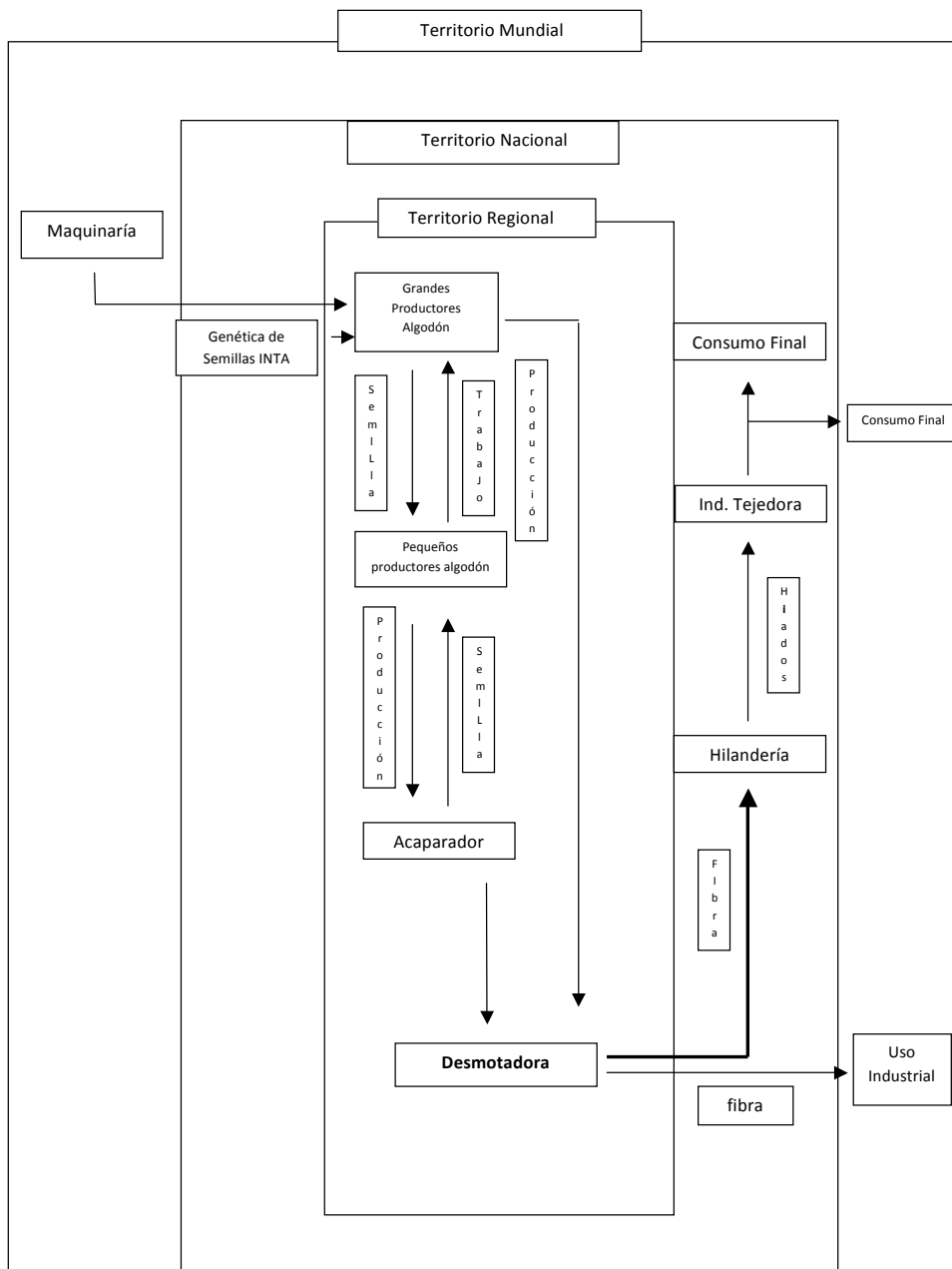
9 El gobierno del Chaco ha buscado sostener al sector minifundista a partir del reparto de semillas producidas por el INTA como Guazuncho 3; Cacique; Oro blanco 2; Chaco 530; y La Banda 300 (Fazio, M. E; Goldberg, L. y otros, 2009)

pel del INTA como agente de promoción. En este sentido, como toda gran institución el INTA parece contar con diferentes visiones sobre la cuestión. Por un lado, el desarrollo tecnológico asociado a las nuevas cosechadoras de surco estrecho aparece claramente como una de las principales políticas de la institución en relación al sector, logrando comercializar tanto la cosechadora Javiyú como Lalola con éxito en el mercado asociados a desarrolladores privados. En ambos casos, aunque particularmente para Lalola, el énfasis está puesto en el desarrollo de una maquina orientada al mediano productor, tanto por su precio como por sus prestaciones.

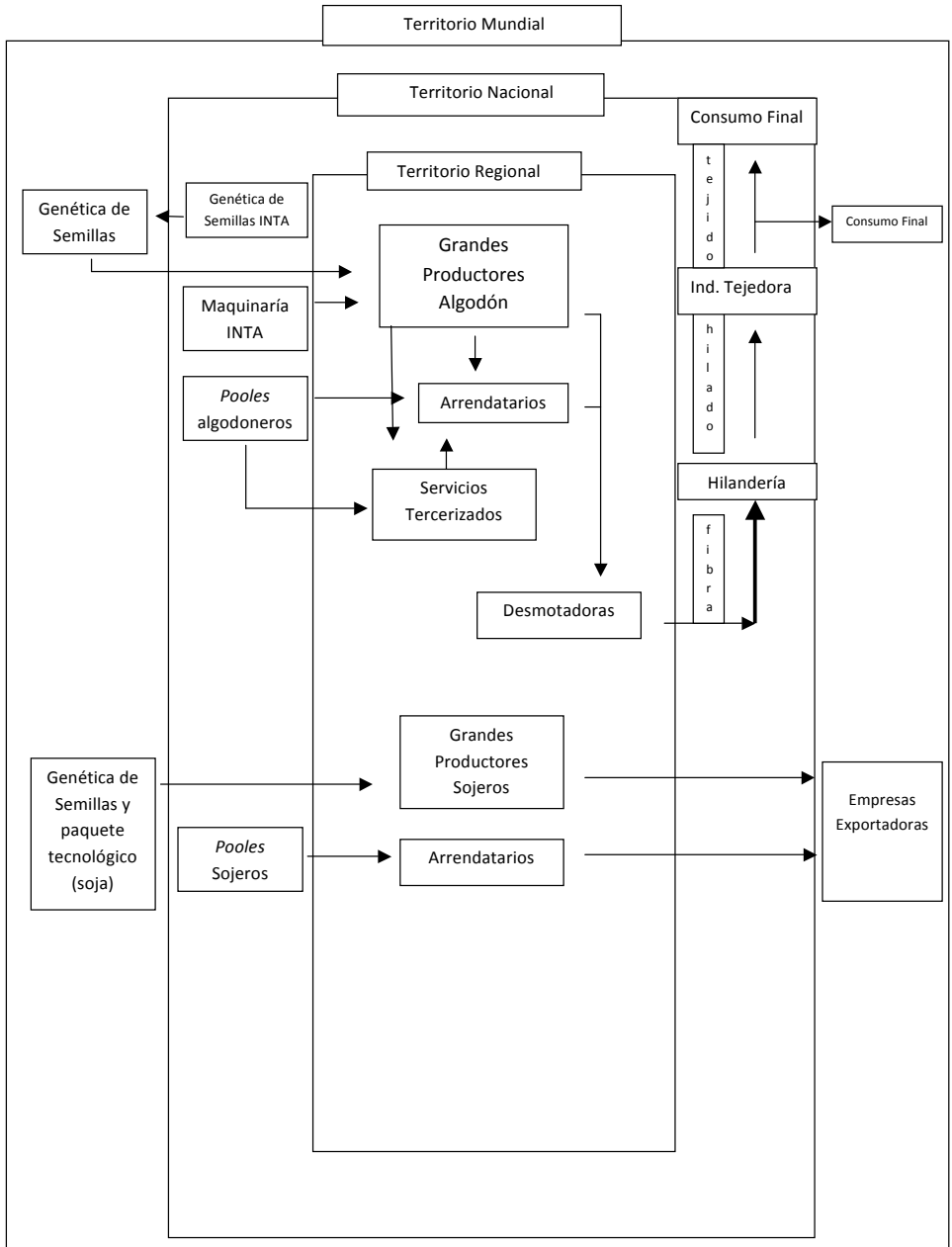
Por el otro, la segunda línea parece orientada al desarrollo de semillas, área en la cual pese a su vasta experiencia, hoy se halla claramente subordinada al peso de las multinacionales. El caso emblemático mencionado vinculado al manejo del picudo y las desavenencias existentes en relación al posible desarrollo de una semilla resistente a dicha plaga, dan cabal cuenta de su rol secundario en relación a este punto.

En todo caso, en ambas áreas, pese al esfuerzo de numerosos técnicos al interior de la propia institución, la mirada general acompaña el desarrollo del nuevo paquete tecnológico, antes que enfrentarlo, ampliando en todo caso la “opción de uso” para productores de menor escala. Este hecho refuerza una vez más el rol protagónico del nivel internacional en el desarrollo de la economía chaqueña, y particularmente del complejo algodónero, por encima tanto de las búsquedas locales como incluso nacionales.

En definitiva, en virtud de lo planteado, se puede desarrollar el siguiente esquema de la economía chaqueña, observando *a posteriori* la matriz escalar sobre las cuales se asientan las principales novedades:



Nuevo diagrama estructura económica chaqueña (2001 -)



**Cuadro 2. Matriz Explicativa Multiescalar Complejo Económico
Chaqueno Actual**

Dimensión / Escala	Mundial	Nacional	Regional
Formas de competencia	Incorporación de China como principal demandante de soja y Algodón. Asimismo mayor exportador de tejidos Las grandes exportadoras de soja trasnacionales organizan el conjunto de la cadena	Constitución de pooles de siembra para la soja. Compra de tierras por parte de productores pampeanos tanto para la soja como el algodón, deslocalizando el rol de desarrollo local de dichas explotaciones.	Del modelo de la producción autónoma y la mediación del acaparador, al proceso de venta de campos o arriendo a partir de la incapacidad de sostener la autoproducción de los pequeños productores de cara al nuevo paquete tecnológico. Concentración de la tenencia de la tierra.
Relación Salarial	No aplica	Concentración de la comercialización en el caso de la soja en pocas manos con su consecuente dominio de la cadena. Múltiples actores en el sector industrial textil. Pérdida del sector de la capacidad de organización vertical, y destrucción de la fuerza sindical del mundo textil	Ruptura de la relación salarial entre pequeño productor y gran productor asociada a la cosecha en el modelo algodonerero existente hasta los años '90. De la relación capitalista – asalariado; a la relación capital – capital, mediante la utilización de contratistas para la cosecha. Migración de trabajadores rurales a las ciudades
Forma Estado	Incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio. Ausencia de capacidad reguladora de los mercados de granos y fibras a escala mundial	Intervención del INTA en el desarrollo de cosechadoras de Surco estrecho. Plan de desarrollo sustentable y fomento de la producción algodonería (financiamiento para seguros) Ley 26060, por 160 millones de \$	Financiamiento a pequeños productores de semillas (no licenciadas) y gasoil. Programas de apoyo a la generación de cooperativas. Precio sostén intermitente
Relación Tecnológica	Desarrollo de la semilla transgénica tanto de la soja como del Algodón	Perfeccionamiento del sistema de surco estrecho. Formas de control del picudo	Búsqueda de sostenimiento de las formas tradicionales y capacitación para diversificación de la producción con el objetivo de sostener a la población en la región con un modelo sustentable

Consideraciones Finales

El presente trabajo se centró en el caso de las modificaciones estructurales de la economía chaqueña, y particularmente del sector algodonero y su conflictiva convivencia con la soja, durante la primera década del siglo XXI. Sin embargo, su intención no se planteaba sólo en la descripción y explicación de los cambios acaecidos, sino que tenía por detrás un tercer objetivo, que se relacionaba principalmente por dar cuenta de una cuestión metodológica vinculada a la posibilidad de observar un proceso local-regional, desde una óptica más amplia, dando cuenta de los fenómenos que, aunque lejanos espacialmente, generaban consecuencias directas en el territorio.

En este sentido, la puesta en práctica de la matriz planteada para el entramado económico chaqueño permitió desagregar en sus diferentes escalas y dimensiones el proceso de transformación de dicha economía, dando cuenta en principio del nuevo rol rector que ha tomado el ámbito internacional en el comando de la evolución de un complejo, como el algodonero, que al contrario de lo sucedido en otras zonas como la pampeana, se había mantenido a la largo del tiempo ajeno al influjo externo tanto en torno a precios como a lógicas comerciales. Como afirma Mario (2014)

“el algodón chaqueño solamente accedía al mercado externo en forma ocasional y, en consecuencia, el sistema de precios que lo regulaba no dependía de las cotizaciones internacionales, sino de la dinámica del consumo local y de la intervención reguladora del Estado.”

Esta dinámica, que se había desregulado durante los ‘90 a partir del influjo del neoliberalismo, dando lugar a la aparición de un comercio exportador más importante, nuevamente se restringió frente a la crisis del 2001, cuando el Estado debió volver a imponer barreras y subsidios para sostener al sector. Sin embargo, la búsqueda de reconducción por parte del Estado Nacional ya no impactó sobre el mismo cuerpo productivo previo a la apertura económica y la crisis.

El correr de los años había producido un giro importante en las capacidades de control del Estado ante la aparición de nuevos actores y lógicas ajenas al modelo tradicional pero que fueron provocando un cambio sustancial en las formas de organización y reproducción del capital en el territorio. En este sentido, vale la pena puntualizar al menos dos fenómenos fundamentales para dar cuenta del nuevo tiempo. Por un lado, la aparición de la soja, la cuál como cultivo pampeano si venía

fuertemente asociada desde su origen a la lógica internacional. De esta manera, en tanto el precio internacional de la soja se mantuvo en alza, su expansión a zonas extra pampeanas contó con un impulso arrollador que entró en contradicción con la propia existencia del complejo algodonero al ser cultivos sustitutivos.

Por el otro, la transición del modelo productivo del algodón chaqueño, que paso de estar constituido por capas diversas de productores, en relación a su tamaño y productividad, a un único modelo vinculado al nuevo paquete tecnológico asociado a la incorporación de la semilla genéticamente modificada y a la expansión de la lógica de cosecha en surco estrecho, para la cual la única opción es el uso de maquinarias especiales, dejando de la lado el tradicional uso de mano de obra intensiva durante la época de la cosecha.

Ambos fenómenos transfirieron entonces el control del desarrollo del complejo productivo del ámbito regional o nacional, al ámbito internacional, sea por desarrollo de precios o sea por desarrollos tecnológicos. Particularmente en el caso del algodón quien paso a comandar el conjunto de la cadena dejo de ser el sector industrial, para tomar un rol preponderante el sector del conocimiento asociado al paquete tecnológico sin el cual los rindes de producción se vuelven inefficientes.

Esta modificación, de por si central en tanto y en cuanto las capacidades regulatorias del Estado se ven debilitadas, trajo asimismo aparejado una importante transformación a nivel social en el campo chaqueño que vino a profundizar el proceso iniciado en los años '90 de concentración de la tierra y vaciamiento de los campos. Si en los '90, el proceso de tecnificación había comenzado a romper la lógica de vinculación del pequeño y gran productor (que se complementaba a partir de la contratación del primero y de su familia para la cosecha del segundo), la incorporación de la soja y la nueva lógica asociada al paquete transgénico profundizó la inviabilidad del pequeño productor promoviendo ahora sí un proceso de venta y arrendamientos de campos a capitales extra provinciales y el movimiento de personas a la periferia de las grandes ciudades.

En este sentido la transformación estructural trajo aparejado un quiebre social de una estructura comunitaria tradicional, pese a los esfuerzos de nivel estatal por subvencionar el funcionamiento de estas explotaciones a pequeña escala, generando una agricultura sin productores y un complejo sumamente dependiente de las lógicas de capitalización externas.

Sin dudas, el caso del picudo y la dificultad encontrada para su erradicación muestra a las claras el límite de este modelo. Si bien no está probada la relación entre la propia existencia de la plaga y las nuevas lógicas de producción vinculadas a la semilla transgénica, lo que sí queda claro es la imposibilidad de realizar una nueva innovación tecnológica en la semilla en tanto no se condice con los intereses económicos de la compañía productora a escala global.

En este marco, lo que de aquí en adelante ocurra a nivel territorial aparecen cada vez con más consistencia vinculadas a decisiones ajenas al control de los actores directos y del Estado, dando cuenta, a nivel analítico, de la importancia de profundizar el carácter multiescalar de los estudios territoriales para no perder el foco de las lógicas intervinientes en cada uno de los espacios estudiados. De la capacidad de diagnosticar correctamente estos fenómenos dependerá la eficacia probable de la adopción de políticas públicas evitando intentar dar soluciones para un modelo que en la realidad, ya no existe más.

Bibliografía

- Albet Más, Abel (1993). *La Nova Geografia Regional: Una reflexió teòrica i un assaig d'interpretació* (El Vallés Occidental). Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Aparicio, Susana (2005). *“Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina”*. Giarraca, N. y Teubal, M. (coord.). El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencia sociales, ecos en la ciudad. Buenos Aires, Alianza.
- Arza, Valeria y Van Zwanenberg, Patricia (2012). “Complementariedad y limitaciones para los acuerdos entre empresas multinacionales e institutos públicos de investigación en biotecnología agrícola: El caso del algodón transgénico en Argentina”. *Documento de Trabajo*, N°2, Buenos Aires, Red Mercosur.
- Bianconi, Alberto (2013). *RIAN Chaco – Formosa*. Diciembre de 2012, Resistencia, Instituto Nacional de Tecnología Agraria.
- Capitanich, Jorge Milton (2004). Proyecto de ley “Régimen de responsabilidad Gremial en materia de Seguridad Social en el Ámbito Rural”, ingresado el 22 de julio del año 2004 en el Senado de la Nación (Sec. S. N° 2179/04).

- Carlino, Alicia (2001). "El impacto de la globalización sobre el algodón en el Chaco". *Revista Indicadores Económicos*, N° 46, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste.
- Farinós Dasi, José (2001). "Reformulación y necesidad de una nueva geografía regional flexible". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 32, Murcia, Universidad de Murcia, Murcia.
- Fazio, María Eugenia; Goldberg, Laura y otros (2009). "Agricultura transgénica y regulaciones: el caso del algodón en la Provincia del Chaco, Argentina". *Documento de Trabajo*, Buenos Aires, CENIT.
- Fernández, Víctor y Brandao, Carlos (2010). *Escalas y Políticas del Desarrollo Regional: Desafíos para América Latina*. Buenos Aires, Ed. Miño y Avila.
- Filadoro, Ariel (2014). *El análisis económico regional desde una perspectiva multiescalar. Una propuesta de conceptualización y método*. Tesis de doctorado, Doctorado en Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, UBA (Inédito).
- Forclaz, M., Mazza, S. y otros (2010). "Clasificación de los sistemas de producción algodonera en la provincia de Chaco, mediante el uso del análisis por conglomerados". *Revista de investigaciones agropecuarias*, N° 33, INTA, Diciembre, Buenos Aires.
- García, Inés Liliana (2007). "Los cambios en el proceso de producción del algodón en el Chaco en las últimas décadas y sus consecuencias en las condiciones de vida de minifundistas y trabajadores vinculados". *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo* N° 7, Buenos Aires, CIPSA.
- Larramendy, Juan Carlos y Pellegrino, Luis (2005). *El algodón ¿una oportunidad perdida?* La Plata, Ediciones al Margen.
- Mario, Ariel (2014). "Impacto de la sojización en la provincia del Chaco". Rofman Alejandro (ed.). *Economía solidaria y cuestión regional en la Argentina de principios del siglo XXI. Entre procesos de subordinación y prácticas alternativas*. Buenos Aires, CEUR/CONICET.
- Ortega, Lucía (2010). "¿Qué es la expansión de la frontera agropecuaria? Aproximación al caso de Chaco". *Documentos del CIEA*, N° 6. Buenos Aires, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas.
- Reboratti, Carlos (2009). "La expansión de la soja en el Norte de la Argentina: impactos ambientales y sociales". *Actas de XII EGAL*.

- Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.
- Rofman, Alejandro (2000). *Desarrollo Regional y exclusión social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Rofman, Alejandro y García, Ariel (2007). “Los dos “campos” argentinos. Estudio de las relaciones asimétricas y diseño de estrategias para el desarrollo rural”. *Actas del IX Encuentro Nacional de la red de economías regionales en el marco del Plan Fénix*. Tandil.
- Rofman, Alejandro y García, Ariel (2014). *Economía solidaria y cuestión regional en Argentina de principios del siglo XXI: Entre procesos de subordinación y prácticas alternativas*. Buenos Aires, CEUR/CONICET.
- Valenzuela, Cristina (2005). “Transformaciones y conflictos en el agro chaqueño durante los ’90. Articulaciones territoriales de una nueva racionalidad productiva”. *Revista Mundo Agrario*, Vol. 5, N° 10, Segundo Semestre, La Plata, UNLP.
- Valenzuela, Cristina (2006). “Enfoques recientes sobre el problema algodónero chaqueño: el algodón. ¿Una oportunidad perdida?; y otros aportes”. *Revista de Historiografía Argentina*, N° 8, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Valenzuela, Cristina y Scavo, Ángel (2008). “La trama territorial del Algodón en el Chaco. Transformaciones recientes desde la perspectiva de los pequeños y medianos productores”. *Actas del IX Encuentro Nacional de la red de economías regionales en el marco del Plan Fénix*. Tandil.
- Valenzuela, Cristina y Scavo, Ángel (2011). “Reestructuración productiva, asociativismo y diversificación. El proyecto de los consorcios productivos en el sector agrícola chaqueño”. *Revista Pampa* N° 7, Año 7, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Modificaciones estructurales en la economía chaqueña: una mirada multiescalar
Fecha de recepción: 20/2/2016
Fecha de aceptación: 4/4/2016